

Mi querido amigo Arturo

Recibo tu carta en la que me hablas del prólogo para tu libro de poesías, y puesto que me dices que te ~~salte~~ ^{confronte} con franqueza, voy a procurar hacerlo sin herir, ni tu vanidad de insigne, ni tu modestia.

Síes que quieres un nombre ilustre al frente de tu libro, para que le sirva, como si dijéramos, de para-rayos, y te das de calumnias por salir airoso de tu empeño y por ver satisfecha tu vanidad.

Lo eres que es tarea que huelga la tuya, en esto de buscar lazarillos, por la sencilla razón de que el lazarillo lo necesitan los ciegos, y tú - sin adularle - tienes unos ojos físicos e intelectualmente hablando, que ya los quisieran muchos que en nuestras letras pasan por tener vista de lince.

Tengo la creencia de que no necesitas hombres en que apoyar la mano para sostenerte; tu marchar, ágil y desembarazado, (ó el marchar de tu estilo) tiene gracia.

de solva, elegancia innata y donaire andaluz para bastarse ~~así~~ sí mismo y poder hacer sólo la caminata que se le antoje.

Lo mismo cuando albes el suelo y en-
seña tu poesía el tornasolado plumaje,
que cuando ésta va al ras del suelo - sin
tocarlo - denotas que eres y vales, y que
tu libro, que yo titularia Arisaciones, arro-
ja de sí la luz del sol de nuestra tierra,
y despide los aromas ~~de los naranjos~~
~~de~~ nuestras huertas.

Por qué, pues, quisieras un prologuista? No
te aseguro (con el seno de la confianza) que
tu eres de los que ~~se presentan~~ ^{con presentarse} ganan
la victoria.

Fungo del efecto de tus versos por mí
mismo: ~~yo~~ ~~no~~ ~~soy~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~tiene~~ ~~que~~
se quedan agarrados al oído y al co-
razón, sin que uno pueda desprender-
se de ellos.

Sus onomatopeyas de garter como aquella
de

"Sobre su carro de cristal el trueno,";

sus pensamientos felices como el que hablaba
del Telescopio dice

"es el ojo profundo de la ciencia
retando frente a frente al infinito",
la ~~gran~~ dorada llena de átomos brillantes
que juega, se quiebra y salta por todas las
estrofas como una ^{risueña} cascada, y el perfume
penetrante a hojas resquebrajadas de limones
que exhala cada verso, son cosas que la
lleva uno dentro de sí para siempre después
que ha leído tus poesías.

¿Qué mejor recomendación, ~~que~~ ^{que} que
Arturo? Creeme y haz lo que te digo; no
pongas prólogo a tu libro; vístelo con
los primores de la imprenta, ponte el
nombre de pila que gustes - un nombre bello
por que esto del ~~nombre~~ no es a mi juicio
cualquier cosa - y sin más preámbulos
~~ni~~ prefacios envíala a esta gente de Madrid
que me apuesto las orejas a que sin heraldos
regio ^{que te anuncie} comprenderán tu alta linaje
de palta, y sin prologuista que diga

"aquí hay un señor ~~poeta~~^{poeta}" te conocerán
a la legua, como al ir hacia Andalu-
cia se conocen los campos de nuestra
patria por la mayor brillantez del sol y
el mas vistoso y alegre ~~de~~^{entanto} de sus flores.

Y basta de incensario y de locuras; está visto
que yo no puedo escribir en serio a los ami-
gos.

Aprovecha de esta carta el consejo en gútes,
(si ~~quier~~^{quier} para dástelo,) y si no viete de
ella, y si no viempela. Har lo que quieras,
pero mándame pronto ese libro de poesias, que
al abirlo me ha de hacer el mismo efecto
que si ~~abiera~~^{destapara} una botella de Lerer.

Fu amicísimo que tanto
te quiere,

Salvador Rueda

Madrid a 12 grados bajo cero de 1898